

diversas formas de desviaciones de las reglas gramaticales (grados de gramaticalidad).

A diferencia de las "Syntactic Structures", en la que se distinguían tres niveles de profundidad: un nivel ahormacional (el más profundo), un transformacional (medio) y un morfofonémico, encontramos en los "Aspectos..." (Cap. 2) una clasificación tripartita de los componentes de la gramática (sintáctico y fonológico) y una ampliación de las "reglas rescriturales" que generan ahormantes (estructuras profundas) para abarcar información léxica en forma de subcategorizaciones de los rasgos léxicos contextuales. La BASE (conjunto de reglas que generan el componente sintáctico) enriquecida con estos rasgos, "genera cadenas básicas" a las que se aplican las Transformaciones. Éstas, quedan al igual que el componente semántico, a nivel puramente interpretativo: no pueden añadir o suprimir información contenida en la base. Respecto al componente semántico, subraya Chomsky, que aunque se torna básico, "no hay modo hasta ahora de mostrar que las consideraciones semánticas representen un papel... en el funcionamiento de las reglas sintácticas o fonológicas". Podríamos considerar la idea chomskiana de la Sintaxis como el conjunto ordenado de reglas que relacionan sentido y sonido de una determinada manera sugerida por la estructura profunda (BASE). Pero al final del segundo capítulo vuelve a desarrollar la "Base" de una manera distinta a la apuntada anteriormente; previniendo las condiciones de analizabilidad que le van a exigir las Transformaciones (Cap. 3), el componente categorial vuelve a reducirse a las reglas rescriturales (ahormaciones independientes de contexto) y se transfieren al lexicon, las reglas de subcategorización. Esto se consigue eliminando "los símbolos complejos" de la Base, pues estos eran un modo de introducir transformaciones que escapaban al control de la Analizabilidad. El componente categorial sería universal, según un reducido vocabulario. El último capítulo trata además, la estructura detallada del Lexicon, intentando pasar a las entradas léxicas toda la información sintáctica posible. Discute, a su vez, la viabilidad de esta alternativa sobre la anterior (ampliación de la Base). De lo que no se cansa Chomsky es de repetir que estas gramáticas no son sino meras tentativas; tanto en lo concerniente a la particular como, más aún a la general o universal; no tenemos más que unos indicios de qué condiciones deben ser satisfechas por una gramática.

A. García Artal

CHOMSKY, N.: *Lingüística Cartesiana*. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista. Trad. Enrique Wulff. Ed. Gredos, Madrid, 1969. 158 págs.

Inicia la reconstrucción de "la lingüística cartesiana" al contraponer la conducta animal y humana, "cuyo único tipo de organiza-

ción intelectual se manifiesta en lo que podemos llamar 'aspecto creador' del uso del lenguaje corriente" (20), pues si bien ambas conductas son consideradas por los cartesianos "ilimitadas en cuanto a su alcance" (20), sin embargo la primera "no es libre de estímulo; por ello no es creadora en el sentido del habla humana" (20). Se refiere a otros cartesianos como Cordemoy. Relega Chomsky "los intentos cartesianos de explicar las facultades humanas" para destacar de las obras de esta escuela "el énfasis en el aspecto creador del uso del lenguaje y la distinción fundamental entre el lenguaje humano y los sistemas de comunicación, puramente funcionales y ligados al estímulo, de los animales" (30). También desde "el instinto" se afirma la distinción hombre-animal en los cartesianos.

Herder conjugará estas dos pruebas de distinción: El hombre "en compensación a su debilidad de instinto recibe 'el privilegio de la libertad'. Deja de ser una máquina infalible en manos de la naturaleza y se convierte en objetivo y fin de su propia elaboración" (40). Igualmente HARRIS caracterizó "la racionalidad" como libertad de instinto y Schlegel, romántico típico, distinguió cartesianamente ambos lenguajes, describiendo el lenguaje como "la creación más maravillosa de la capacidad poética humana" (49).

Mención especial es la de Humboldt, "la más potente expresión" de esta escuela, pues si bien sus conceptos no le "parecen estar totalmente claros" y "sus textos no determinan una única interpretación" (50), sí que "al desarrollar la noción de 'forma del lenguaje' como principio generativo fijo e inmutable", hace "una significativa y original contribución" (55). Finalmente sus escritos de "teoría social y política" y "el concepto de naturaleza humana que los fundamenta" forman el "marco" dentro del que hay que considerar su concepción del lenguaje (61).

En un segundo apartado Chomsky estudia la frase desde el punto de vista de su interpretación semántica o fonética —estructura profunda y superficial—, destacando cómo en la gramática de Port-Royal se produce una aproximación cartesiana al lenguaje, con considerable sutileza" (79). Estos "intentos de tratar la organización del contenido semántico lo mismo que la organización del sonido, eran defectuosos en muchos aspectos", rechazándolos la crítica moderna más "por su amplitud que por sus fallos" (110).

Existe una preocupación primordial en esta lingüística: "la gramática general", es decir, "el estudio de los principios universales de la estructura del lenguaje" (111). Esta preocupación es una consecuencia pues "las características generales de la estructura gramatical son comunes a todas las lenguas y reflejan ciertas propiedades fundamentales de la mente" (125).

Por lo que se refiere al problema de "la adquisición y uso del lenguaje" es significativa de la escuela cartesiana la obra de Herbert de Cherbury, "quien expresó gran parte de la teoría psicológica que sirve de base a la lingüística cartesiana", pues "enfocó la atención en los principios interpretativos innatos que son condición previa

para la experiencia y para el conocimiento, subrayando que estos son implícitos y pueden requerir estímulos externos para activarse o para ser susceptibles de introspección" (128).

Guillermo Quintas

JERROLD, J. KATZ: *The Philosophy of Language*. New York: Harper & Row, 1966. xiii, 326 págs.

La literatura acerca de las relaciones entre lenguaje y filosofía es ya abundante; pese a ello, la obra de Katz constituye una importante novedad tanto por el método de análisis lingüístico del que parte, el de la escuela chomskyana, como por su original enfoque del problema de las relaciones entre análisis lingüístico y filosofía.

La concepción de Katz de la filosofía del lenguaje podría resumirse así: si la lingüística consiste en la investigación empírica de las estructuras de un lenguaje dado, y la teoría del lenguaje en el descubrimiento de las estructuras que todos los lenguajes tienen en común, la filosofía del lenguaje, piensa Katz, investiga el "conocimiento conceptual, en la medida en que tal conocimiento es expresado y comunicado en el lenguaje" (pág. 4).

El repaso crítico que hace de la filosofía del lenguaje del siglo xx es sugestivo y agudamente crítico: el empirismo lógico ha centrado sus teorías sobre lenguajes artificiales cuya estructura es poco similar a la de los lenguajes naturales; y la filosofía del lenguaje ordinario desarrolla minuciosas descripciones de usanzas lingüísticas sin un aparato técnico-conceptual lo suficientemente riguroso para elaborar teoría: Katz denuncia como ambiguos conceptos básicos de la filosofía analítica como los de "regla de lenguaje", "uso", "categoría"...

El capítulo dedicado a la Teoría del Lenguaje presenta la novedad de incluir, dentro de los esquemas teóricos típicos de su escuela, el análisis de estructuras semánticas. Es obvio que la semántica es el único método lingüístico de acceso a los sistemas conceptuales, pero no es menos obvio que los análisis semánticos son científicamente más inseguros: Katz ha de incluir como concepto básico para formular un modelo de análisis semántico el concepto de "diccionario", concebido como una "lista finita de reglas, llamadas 'entradas de diccionario', cada una de las cuales aparece una palabra con una representación de su significado en alguna forma normal" (pág. 154), y esto remitiría a la debatida cuestión, planteada por Quine, acerca de la naturaleza epistemológica de los diccionarios, cuestión que Katz, desde supuestos innatistas tiene ya resuelta de antemano.

El capítulo V es el de mayor interés para el filósofo. En él trata Katz de aplicar la Teoría del Lenguaje a ciertas cuestiones cruciales de la Teoría del Conocimiento: la analiticidad, la investigación categorial y el problema del innatismo. Discutir detalladamente las tesis